

Horacio Quiroga: La Muerte como Adversaria en su Obra

Ticiano Roque da Silva*
Universidade Federal de Pernambuco

Resumo:

Este trabalho tem por objetivo verificar as diversas faces da morte, uma presença sempre constante na obra do escritor Horacio Quiroga, mostrando como o meio ambiente e as ações do próprio homem são fundamentais, ou não, para sua concretização.

“La muerte. En el transcurso de la vida se piensa muchas veces en que un día, tras años, meses, semanas y días preparatorios, llegaremos a nuestro turno al umbral de la muerte. Es la ley fatal, aceptada y prevista; tanto, que solemos dejarnos llevar placenteramente por la imaginación a ese momento, supremo entre todos, en que lanzamos el último suspiro.”

Horacio Quiroga, en “El hombre muerto”

La muerte fue el fantasma que marcó, de forma acérrima, la vida y la obra del escritor uruguayo Horacio Quiroga. Suceso importante en la muerte de su padre y su padrastro (él mismo lo encuentra muerto) comete suicidio, después de quedarse paralítico, accionando el gatillo de la escopeta con el dedo del pie. En 1901 murieron dos de sus hermanos; al año siguiente es el mismo Quiroga quien asesina de un involuntario tiro en la boca a su amigo Frederico Ferrando; y, a los seis años de casado, en diciembre de 1915, su primera esposa se suicida con bicloruro de mercurio.

El 18 de febrero de 1937, a los cincuenta y ocho años, Quiroga tiene una conversación con los médicos que lo asistían y toma conciencia de su cáncer incurable. Decide quitarse la vida. Al día siguiente, Horacio Quiroga es encontrado muerto por haber ingerido una dosis de cianuro. Fue la vitoria de su adversaria, no abstracta y siempre presente, la muerte.

Para cerrar el ciclo de muertes, meses después se suicida su hija mayor, Eglé; al año siguiente también se quitan la vida dos grandes amigos de Quiroga, Leopoldo Lugones y Afonsina Storni; y su hijo Darío, años después.

En los relatos de Quiroga, que vamos a analizar en este trabajo, podemos percibir que la muerte posee dos aspectos: uno, como hecho que ocurre por azar, relacionado al ciclo de la naturaleza; otro, como una supervivencia del cuerpo a un medio hostil. Tenemos, como ejemplo, la naturaleza que es vista como un peligro

*Trabalho realizado na disciplina Literaturas em Língua Espanhola III, sob a orientação do Pro^o Alfredo Cordiviola, em 2001.2

amenazador, un lugar de muerte; y que la muerte está presente en la mayoría de los relatos, sea por el relato de un narrador omnisciente, sea pela visión y descripción de las sensaciones de los personajes.

TIPOS Y RECURSOS

Según Leonor Fleming (1994), en un estudio introductorio de la segunda edición del libro *Cuentos*, hay seis tipologías y recursos técnico-estilísticos para el tratamiento de la muerte en la mayoría de los cuentos de Quiroga:

- I. El desdoblamiento fantasmal (versiones divergentes): en *La insolación*, la percepción más sensible de los perros es capaz de captar lo sobrenatural, dando otra versión del mismo hecho visto por los hombres;
- II. La estafa de la inconsciencia final (el contrapunto): el desenrollar progresivo del cuento *A la deriva* muestra la intensificación creciente de la agonía del personaje hasta llegar al momento de la muerte, cuando él confunde los efectos del veneno con una sensación de mejoría;
- III. La muerte del otro (viraje de enfoque): en *El desierto*, la muerte del padre es enfocada de ángulos distintos, desde el desamparo de los hijos y desde la preocupación y la angustia del enfermo de saber del desamparo;
- IV. Entre alucinación y realidad (bifurcación final): el tema de la pérdida del hijo aparece en varios cuentos como *El desierto* y *El hijo*. Este último relata la angustia de un padre que quiere educar a un niño, en libertad, en un medio lleno de peligros. El final doble opone el delirio del padre y la cruda realidad.
- V. El horror soslayado (cuentos de efecto): la causa de las muertes en los cuentos es ocultada hasta el cierre y el horror es enfocado indirectamente desde las reacciones de los personajes. Hay un mecanismo de sorpresa y deslumbramiento que debe estallar al final. Podemos notar ese recurso en *La gallina degollada* y *El almohadón de pluma*;
- VI. La integración con la naturaleza (fractura del enfoque): en *El hombre muerto*, hay la referencia a la muerte accidental y súbita. Se produce una fracción de la percepción del personaje, que es al mismo tiempo víctima y testigo de la muerte.

LA MUERTE EN ALGUNOS CUENTOS

Los cuentos fueron escogidos según los tipos y el criterio de uso de los recursos técnicos-estilísticos citados anteriormente

- *La insolación*

El cuento empieza con el relato de la buena vida de los perros al lado de su dueño y la descripción de toda la rutina en la chacra. Los aspectos más interesantes en este cuento son, sin duda, la personificación de la muerte, que es vista por los perros mas no por los hombres y el miedo que los perros sienten cuando perciben que la

muerte tiene la apariencia de su dueño. Ellos tienen miedo no por amor al dueño, sino por pensar en los malos tratos que podrán recibir si el dueño muere, o sea, el instinto animal de defenderse y garantizar su supervivencia es más fuerte que el cariño o la lealtad al dueño. A cada nueva situación presentada el calor creciente se intensifica y causa la muerte del caballo, hecho que tranquiliza a los perros, como si la muerte se contentara solamente con el animal. Así mismo, los perros continúan acompañando a su patrón y no le pierden de vista hasta el momento en que él está volviendo a la casa y los perros miran la muerte de nuevo y perciben que ella está en la dirección contraria a ellos y cada vez más cerca del patrón. En el momento en que Mister Jones ha cayó del caballo, los perros ya sabían que la muerte le había quitado la vida. A los peones, sólo les la idea de la insolación, pero los perros tenían la conciencia de que su patrón se morería desde prácticamente el inicio del cuento. A los perros, les ocurrió lo que no querían: fueron divididos por los indios y “vivieron en delante flacos y sarnosos ... a robar espigas de maíz en las chacras ajenas”.

En este cuento, son relatadas dos versiones sobre un mismo hecho. En la primera la sensibilidad de los perros deja claro al lector que la causa de la muerte no fue solamente la insolación, ésta fue apenas el camino más corto para la consumación de la muerte del patrón; en la segunda aparece la visión de los hombres, objetiva y sobre todo, limitada.

- *A la deriva*

La naturaleza, en este cuento, tiene un papel fundamental, aspecto en el cual podemos percibir rasgos de un cierto naturalismo determinista, en que el medio controla o domina al hombre y la selva se transforma en el espacio de lo horrorífico, lo desconocido: la selva que devora a los hombres. La mordedura de la víbora expresa claramente los peligros de un ambiente amenazador, que es la selva. La acción va evolucionando así como la intensificación de la gravedad de la herida, revelada por la descripción de la agonía del hombre y observada desde las sensaciones del personaje. La presencia del alcohol es una máscara para la percepción de la muerte. Es la señal de que el hombre ya no está en su completa conciencia. Los dolores van aumentando y ya llegan a la ingle. En poco tiempo el veneno va avanzando, tomando todo el cuerpo del hombre y otros síntomas, además del dolor, aparecen: el vómito, las manos dormidas, el vientre hinchado con manchas lívidas y dolorosas. “Pero el hombre no quería morir” y fue hasta su canoa y la corriente del río lo llevaría hasta Tacurú-Pucú. Pensó que no llegaría a tiempo y decidió pedir ayuda a su compadre pero no consiguió andar por mucho tiempo. Intentó llamar a su compadre, mas sólo se escuchaba el silencio de la selva. En ese momento, el medio hostil es retratado como siendo, al mismo tiempo, un sitio de tranquilidad y armonía. Es un momento de reconciliación con la naturaleza, una descripción siniestra con un aspecto de antelación de la muerte: “El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, *encajonan fúnebremente el río*. Desde las orillas, bordeadas de *negros bloques* de basalto, *asciende el bosque, negro también*. Adelante, a los acostados, atrás, *siempre la eterna muralla lúgubre*; en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo y *reina en él un silencio de muerte*.”

Al atardecer, sin embargo, su *belleza sombría* y calma cobra una majestad única".

Al volver al río, el hombre no se da cuenta de su situación y confunde el avance del veneno por su cuerpo, por sus órganos, con una sensación de bienestar. Una somnolencia toma su conciencia y le hace pensar en recuerdos. Al mismo tiempo, parece que el río y la naturaleza acompañan esa impresión de bienestar y "el cielo, al poniente, se *abría ahora en pantalla de oro*, y el río se *había coloreado* también. Desde la costa paraguaya, ya entenebrecida, *el monte dejaba caer sobre el río su frescura crepuscular, en penetrantes efluvios de azahar y miel silvestre*. Una pareja de guacamayos cruzó muy alto y *en silencio* hacia el Paraguay". Esa imagen transparece una cierta suavidad, una tranquilidad casi trascendental. La canoa, ya a la deriva, gira sobre sí misma y da la sensación de que no hay nada que hacer; la sensación de mejoría va aumentando; y el hombre piensa en cosas simples, siente que está helado hasta el pecho, continua a recordar personas, fechas y días. "Y cesó de respirar".

- *El desierto*

Es casi imposible leer este cuento sin hacer asociaciones biográficas. Los datos son numerosos y podemos percibir la situación descrita como la que el propio Quiroga tuvo que enfrentar: viudo y con dos hijitos. La angustia del padre es muy verdadera, el temor de que le ocurra algo y sus niños se queden solos está presente en toda la narrativa. Son muy interesantes los cambios en las actitudes del hombre, tan rudo y tan dulce al mismo tiempo; la preocupación en educar a los hijos y hacer de ellos personas fuertes, la trasmisión de valores tan positivos en la hora de la muerte. Todo es al mismo tiempo bello y asustador. Novamente tenemos un medio hostil, al cual las personas tuvieron que adaptarse. El cierre del cuento es desesperador y terrible expresando, además de todo, los verdaderos miedos que los padres tienen en lo más hondo del alma. El pavor a dejar a sus hijos desamparados o tener un hijo muerto es mayor que el temor a su propia muerte. Es impresionante como Quiroga, con palabras simples, directas, hace una descripción tan perfecta de los sentimientos humanos. "Óiganme bien, chiquitos míos, porque ustedes son ya grandes y pueden comprender todo... *Voy a morir, chiquitos... Pero no se aflijan... Pronto van a ser ustedes hombres, y serán buenos y honrados... Y se acordarán entonces de su piapiá... Comprendan bien, mis hijitos queridos... Dentro de un rato me moriré, y ustedes no tendrán más padre... Quedarán solitos en casa... Pero no se asusten ni tengan miedo... Y ahora, adiós, hijitos míos... Me van a dar ahora un beso... Un beso cada uno... Pero ligero, chiquitos... Un beso... a su piapiá*".

- *El hijo*

Como en *El desierto*, las relaciones entre padre e hijo son retomadas en este cuento, que empieza relatando una historia de confianza y dulzura. También están presentes la preocupación con la educación del hijo y las dificultades impuestas por los peligros. "*El peligro subsiste siempre para el hombre en cualquier edad; pero su amenaza amengua si uno desde pequeño se acostumbra a no contar sino con sus propias fuerzas. De este modo ha educado el padre a su hijo*". Este cuento es la síntesis del título del libro: amor, locura y muerte. El amor transparece en el cariño, la

atención, la confianza que ellos tienen uno para con el otro. Ese amor es lo que mueve al padre a salir y procurar a su hijo por la selva, a pesar de él tener la conciencia de que podría encontrar a la muerte, y el sueño que lo asombraba tomó forma física. “Bruscamente, la luz meridiana, el zumbido tropical y el corazón del padre se detienen al compás de lo que acaba de pensar: *su hijo descansa inmóvil...*” En el fondo, el padre sabía que la educación y la confianza no eran motivos suficientes para afastar la idea de la fatalidad y después de procurar al niño en todos los sitios de caza, “adquiere la seguridad de que cada paso que da en adelante lo lleva, fatal e inexorablemente, al cadáver de su hijo”. La desesperación va tomando los pensamientos del padre y la angustia es creciente. Ahí, hay un hueco entre la racionalidad y los sentimientos. “Aunque su corazón clama por él a gritos, su boca continúa muda. *Sabe bien que el solo acto de pronunciar su nombre, llamarlo en voz alta, será la confesión de su muerte...*”. Es una descripción muy fuerte de esa angustia y de ese horror lo que Quiroga escribe cuando el padre llama a su hijo: “Y si la voz de un hombre de carácter es capaz de llorar, *tapémonos de misericordia los oídos ante la angustia que clama en aquella voz*”. La locura y la muerte aparecen caminando lado a lado cuando en un momento de delirio, el padre ve a su hijo muerto y al mismo tiempo no. El fin tiene dos versiones: la del padre, que en un ataque de locura cree que está caminando de vuelta a la casa con su hijo “sobre cuyos hombros, casi del alto de los suyos, lleva pasado su feliz brazo de padre... *sonríe de felicidad...*”; y la cruda realidad, tan distinta de la visión delirante del padre: “*sonríe de alucinada felicidad... su brazo se apoya en el vacío... su hijo bien amado yace al sol, muerto desde las diez de la mañana.*”

- *La gallina degollada*

En este cuento, hay muchos aspectos que rodean a la muerte. Desde el inicio del cuento la narración parece transcurrir de una forma muy fluida, con el agrave de las situaciones acompañando el paso del tiempo. El relato empieza con la descripción de la vida de los cuatro hijos idiotas de una unión mal lograda entre dos jóvenes amantes. Ahí está presente un cierto rasgo naturalista, pues la explicación científica, o sea, el diagnóstico del médico, fue buscada en las enfermedades de los padres: del abuelo paterno la sífilis y de la madre “hay allí un pulmón que no sopla bien”. Pero, la reacción fue de amar en doble al niño.

Las agresiones mutuas de Berta y Mazzini es un punto de importancia, pues expresan la dificultad de los padres en aceptar la fatalidad de que sus hijos, hayan sido normales hasta una cierta edad y, después, se volvieran idiotas. En este momento, aún tenían un poco de compasión por los chicos. Podemos observar que el amor de los padres se diluye con el tiempo y cesará su existencia al nacer la niña.

Hasta que Bertita completa dos años, Berta y Mazzini vivieron angustiados, con miedo de que nueva fatalidad les acometiera. “Nada acaeció, sin embargo, y *los padres pusieron en ella toda su complacencia*, que la pequeña llevaba a los más extremos límites del mimo y de la mala crianza”. Los cuatro idiotas fueron olvidados por sus padres. En este punto del cuento, el lector ya tiene la idea de que algo está implícito: un elemento sorpresa está presente. La narración es construida partiendo de la observación de los acontecimientos.

La niña ahora tiene cuatro años y una única noche de fiebre y escalofríos produjo la desunión de la pareja. Volvieron a insultarse. A la una de la mañana, la indisposición de la chica había pasado y así, llega la reconciliación. El día amaneció espléndido y radiante, lo que arrancó a los idiotas de su banco. Los padres decidieron salir y ordenaron a la sirvienta que matase una gallina, pues tenían poco tiempo hasta el almuerzo; "...mientras la sirvienta degollaba en la cocina al animal, desangrándolo con parsimonia ..., creyó sentir algo como respiración tras ella. Volvióse, y vio a los cuatro idiotas, *con los hombros pegados uno a uno*, mirando estupefactos la operación." Al leer la descripción de esta escena, tenemos la impresión de que los cuatro idiotas se convirtieron en una sola persona, o mejor, en una figura asustadora y también, esta escena es de una importancia singular para la comprensión del cuento, pero es relatada como algo banal, como apenas un cambio de actitud de los niños porque el día estaba bonito. Los cuatro niños, o "el monstruo", fueron empujados nuevamente a su banco.

La descripción de la escena final es iniciada con una observación muy intrigante: "El sol había transpuesto ya el cerco, comenzaba a hundirse, y ellos continuaban mirando los ladrillos, *más inertes que nunca*." La tensión evoluciona acompañando la narración: "De pronto, *algo* se interpuso entre su mirada y el cerco. *Su hermana...*" Es interesante observar el uso del pronombre indefinido *algo* para referirse a una persona, por ese aspecto ya podemos tener una vaga idea del tratamiento que le será dado. "Pero *la mirada* de los idiotas se había animado; *una misma luz insistente estaba fija en sus pupilas*. No apartaban los ojos de su hermana, mientras creciente sensación de gula bestial iba cambiando cada línea de sus rostros. Lentamente avanzaron hacia el cerco. La pequeña, ..., sintióse cogida de la pierna". Novamente, podemos tener la impresión de que no hay cuatro niños idiotas, sino un monstruo: "*la mirada... una misma luz insistente...* Debajo de ella *los ocho ojos clavados* en los suyos le dieron miedo."

El relato que sigue no es demasiado explícito, pero da todas las indicaciones al lector de lo que ocurrió en la cocina: "Uno de ellos le *apretó el cuello, apartando los bucles como si fueran plumas*, y los otros *la arrastraron de una sola pierna hasta la cocina, donde esa mañana se había desangrado a la gallina...*" En ese momento, la niña está en el mismo nivel del animal y tan vulnerable cuanto la gallina que fue degollada.

Al término del cuento, podemos llegar a un impase sobre la muerte de Bertita: ¿los asesinos, sus hermanos idiotas, son los culpados o los padres, por su omisión y desamor son los verdaderos monstruos y los asesinos de la niña? Al lector, le cabe la decisión.

- *El almohadón de pluma*

Como en *La gallina degollada*, la verdadera causa del horror es algo paralelo. En *El almohadón de plumas*, la frialdad y la indiferencia de Jordán son las razones de la enfermedad de Alicia. Un amor convertido en un sentimiento degradante. Desde el inicio de la narración queda claro que la severidad de Jordán impedía que Alicia demostrase su amor. El ambiente también contribuye para la "sensación de desapacible frío". Una gripe, de la cual Alicia no se curaba nunca, fue el pretexto para justificar su debilidad. La extraña relación de la pareja es algo destructivo.

Un día, Alicia no pudo más estar de pie: "amaneció desvanecida". El médico no supo qué pasaba. Concluyó que Alicia tenía una "anemia de marcha agudísima, completamente inexplicable". La salud de Alicia es cada vez más debilitada a medida que la narrativa va evolucionando y ella comienza a tener alucinaciones y delirios. En uno de esos, "hubo uno *antropoide*, apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía fijos en ella los ojos". En este punto, la imagen del monstruo está claramente relacionada con la presencia de Jordán en el dormitorio.

Poco a poco, la anemia de Alicia es más fuerte; el día y la noche se hacen aliado y enemiga, respectivamente. En la narrativa, Quiroga deja transparecer un aspecto muy importante para la comprensión del cuento al fin: "Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida, en síncope casi. *Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida* en nuevas olas de sangre. Hay un elemento suspendido, no revelado. Hasta ahora, el lector aún no tiene recursos para saber lo que pasa. Solamente se sabe que Alicia está muy enferma: "Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, *ni aun que le arreglara el almohadón*". Los elementos que influyen el cierre del cuento van siendo presentados poco a poco y, de esa forma, se pone un obstáculo capaz de impedir ligaciones entre estos elementos.

El ambiente fúnebre del dormitorio fue el sitio donde Alicia murió, después de tantos delirios. "La sirvienta, que entró después a deshacer la cama, sola ya, miró un rato extraña el almohadón". Ella percibió que había manchas de sangre y así que lo levantó, lo dejó caer. Estaba demasiado pesado. El temblor tomó el cuerpo de la sirvienta y los escalofríos a Jordán. Algo espantoso ocurrió: "sobre la mesa del comedor, Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores volaron ... sobre el fondo, entre las plumas, moviéndose lentamente las patas velludas, *había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa*".

Con este elemento final, la narrativa es cerrada y se diluye la idea de que algo sobrenatural ha ocurrido, expresando una objetividad naturalista, o sea, una explicación lógica: "Estos *parásitos de las aves*, diminutos en el medio habitual, llegan a adquirir en ciertas condiciones proporciones enormes. *La sangre humana parece serles particularmente favorable*, y no es raro hallarlos en los almohadones de pluma". Todas las noches, este parásito chupó la sangre de Alicia hasta llevarla a la muerte.

- *El hombre muerto*

En *El hombre muerto*, un accidente interrumpe una rutina de trabajo. El hombre, acompañado de su machete, sale a limpiar su bananal y, en un instante, su herramienta de trabajo es el arma que le quita la vida. Para descansar, el hombre atravesó el alambre de púa para quedarse un poco acostado sobre la gramilla, pero "su pie izquierdo resbaló sobre un trozo de corteza desprendida del poste, a tiempo que *el machete se le escapaba de la mano... e inmediatamente por debajo del cinto, surgían de su camisa el puño y la mitad de la hoja del machete; pero el resto no se veía*". El cuento parece ocurrir en una fracción de segundo, pues es como si cada escena descrita aconteciera al mismo tiempo: en el momento de la muerte del hombre. Él está solo, con sus pensamientos, reflejando sobre la vida que está saliendo de su

cuerpo. Vio el machete dentro de su vientre y tuvo “la seguridad de que acababa de llegar al término de su existencia”. Hay un momento de revuelta en el cual el hombre se interroga acerca de las cosas. El tiempo que transcurre es marcado por el relato continuo: “... *se está muriendo ... Muerto. ... Va a morir. ... ¡Muerto! ... Hace dos minutos: se muere.*” Lo sobrenatural está presente: “Y al pie de un poste descascarado, echado sobre el costado derecho y las piernas recogidas, exactamente como todos los días, *puede verse a él mismo, como un pequeño bulto* asoleado sobre la gramilla...”, o sea, el hombre es el único testigo de su muerte “y tranquilizado al fin, se decide a pasar entre el poste y el hombre tendido. *Que ya ha descansado.*”

Toda la narrativa presenta una angustia delante del hecho del hombre no poder hacer más nada, contemplado por una naturaleza que a su alrededor es inmutable. Es la angustia de quien va encontrar innegablemente a la muerte.

CONCLUSIÓN

No podemos negar que la vida de Horacio Quiroga se proyecta en su obra, pero hay que tener cautela para no disminuir el valor de su genialidad.

Los cuentos de Horacio Quiroga desbordan creatividad y expresividad singulares. No hay cómo negar su importancia para la literatura y para los escritores que vinieron después de él. Las narrativas están rellenas de elementos enriquecedores: el amor, la locura, el delirio, el sueño, la muerte. Éstos son temas siempre actuales, lo que da el carácter atemporal a su obra.

La mezcla de características que fueron presentes en otras épocas literarias es uno de sus triunfos, unida a una forma de escribir que poco a poco conquista al lector naturalmente, una capacidad de hacer el mundo real parecer distinto de lo que realmente es.

Sin duda, Quiroga fue un gran escritor, aunque atormentado por la presencia de la muerte: “Yo fue o me sentía creador en mi juventud y madurez, al punto de temer exclusivamente a la muerte, si prematura. Quería hacer mi obra... No hay quien no salga del paso si su destino es ese” – dijo Quiroga un año antes de morir, en carta a un amigo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

QUIROGA, Horacio. *Cuentos*. 2ª ed. Edición de FLEMING, Leonor. Madrid: Cátedra, 1994.

ZAMBRANO, José Antonio P. *Horror, locura y muerte: los extraños casos en la narrativa de Horacio Quiroga*. www.geocities.com/tumbaabierta

Otros sitios visitados en Web:

www4.gvsu.edu/pozzig/narrativa_gotica/Informes/Todorov.htm

cuhwww.upr.clu.edu/~ideas/Boletines/ene_feb2001/

<http://cervantesvirtual.com/portal/Platero/enlaces.shtml>

www.analitica.com/biblioteca

www.bibliotecasvirtuales.com

www.contenidos.com/literatura/quiroga